

Carmen Conde (1907 - 1996)

por M.ª Jesús Soler Arteaga

Carmen Conde nació en Cartagena 1907 y falleció en 1996. Su infancia transcurrió en Cartagena y sobre todo en Melilla, de vuelta a su ciudad natal comenzó a buscar empleo, de esta época son sus primeras publicaciones de cuentos y artículos en periódicos locales como El Porvenir. Gracias a una beca del Ayuntamiento de su ciudad, que gestionaron Enrique Martínez Muñoz y Félix Martínez Alpera, pudo estudiar Magisterio.

Pronto conoció a algunos de los autores más importantes de la época que tuvieron una influencia decisiva en su obra y con los que mantuvo una gran amistad como Juan Ramón Jiménez, Gabriel Mir, Gabriela Mistral o Miguel Hernández.

En 1931 se casó con el poeta Antonio Oliver, con él compartió el drama de la posguerra en el lado de los vencidos. Su vocación literaria no se resintió a causa del conflicto bélico y de la situación posterior y continuó escribiendo y colaborando en revistas. En aquella etapa comenzó a utilizar el seudónimo Florentina del Mar con el que publicó numerosos libros; además de estas colaboraciones trabajó para la editorial Alhambra, para la que reeditó obras entre otros de Vicente Aleixandre. Después pudo incorporarse de nuevo a su labor docente en la Universidad, al igual que su marido, juntos adquirieron el archivo de Rubén Darío que guardaba su compañera Francisca Sánchez, de cuya biografía se ocupó Carmen.

Su obra literaria es muy amplia y transita por distintos géneros, sin embargo como ella misma confesó a Rosario Hiriart en una entrevista se sentía por encima de todo poeta: «he cultivado varios géneros literarios, pero es en la poesía, tanto en verso como en prosa, donde me siento más yo misma» (Conde, 1985: 10)

Su presencia en la prensa fue constante tanto por su labor como periodista como por su participación en numerosas revistas literarias, muchas de ellas de carácter local, para las que siempre tuvo palabras de elogio: «¡las queridas, heroicas revistas de provincias!» (Conde, 1971: 29).

Entre estas publicaciones destacaremos: los cuatro números de los «Cuadernos de afirmación» de la Universidad Popular de Cartagena titulados Presencia que dirigieron Carmen y su marido entre 1933-34, Cuadernos de literatura contemporánea, Raz, La Tertulia, Cuadernos de Ágora, Poesía española, Grampola, Cuadernos de poesía y política, Proel, Cántico, Mediterráneo, La caña gris, Verbo, El Urogallo... Así como también debemos mencionar las antologías que realizaron Espadaña, Cuadernos de teatro y Mensajes de poesía, en esta última además de la selección se reunieron en torno a la autora colaboraciones de Aleixandre, Guillón, de Luis, etc.

Su extensa obra está jalonada de premios, el primero de ellos es el premio internacional de poesía de Siena en 1961; la novela Las oscuras raíces obtuvo el Premio Elisenda de Moncada en 1953; consiguió el premio Doncel de Teatro infantil en 1961; el premio nacional de Literatura de poesía en 1967 por la edición de su obra poética; Soy la madre mereció el premio Ateneo de Sevilla de novela en 1980 y un año antes había conseguido el premio Benito Pérez Galdós de periodismo.

Al margen de su extraordinario valor como escritora, el hito histórico de Carmen Conde fue vencer las reticencias de la Real Academia de la Lengua Española a contar entre sus miembros con una mujer. En 1978 entró a formar parte de la Academia ocupando el sillón K, ingresando en 1979 con el discurso: Poesía ante el tiempo y la inmortalidad. Leopoldo de Luis recoge las palabras de recepción de Guillermo Díaz-Plaja:

Y no dejaré de señalar con qué alegría nuestro nuevo partícipe en las tareas académicas es una

mujer, que viene a romper asÃ-, victoriosamente, una situaciÃ³n que, no por impedimentos reglamentarios, sino por sucesiÃ³n de circunstancias diversas, en la EspaÃ±a de Santa Teresa y Carolina Coronado, de RosalÃ-a de Castro y de Emilia Pardo BazÃ;n, de Concha Espina y de MarÃ-a Moliner, dejaba huÃ©rfana de representaciÃ³n femenina la InstituciÃ³n que aspira a representar el estamento literario de EspaÃ±a. (Luis, 1982: 16)

Obras

Canciones de nana y desvelo (1991)
AntologÃ-a poÃ©tica (1985)
CrÃ;ter (1985)
Brocal y poemas a MarÃ-a (1984)
Al encuentro de Santa Teresa (1979)
Jubilos (1990)
Memoria puesta en olvido : (antologÃ-a personal) (1987)
Mujer sin Eden (1985)
La noche oscura del tiempo (1980)
Del obligado dolor (1984)
Obra poÃ©tica (1979)
Once grandes poetisas americo-hispanas (1967)
Palabra tuya..., una. Ansia de la gracia (1988)
Soy la madre (1986)
CreciÃ³ espesa la yerba-- (1996)
Nada mÃ;s que CaÃ-n (1995)
Mar de bronce : antologÃ-a poÃ©tica (2004)
AntologÃ-a poÃ©tica (2006)
Brocal (1929)
JÃºbilos (1934)
Ansia de la gracia (1945)
Mientras los hombres mueren (1953)
En un mundo de fugitivos (1960)
Derribado arcÃ;ngel (1960)
Sostenido ensueÃ±o
El ArcÃ;ngel
Humanas escrituras
A este lado de la eternidad (1970)
Cita con la vida (1976),
DÃ-as por la tierra (1977)
Noche oscura del cuerpo (1980).
Ansia de la gracia (1945)
Mi fin en el viento (1947)
Sea la luz (1947)

Traducciones

Bibliografía Crítica

- Conde, Carmen (1986): Por el camino viendo sus orillas (Vol. 1) Por el camino viendo sus orillas (Vol. 2) Por el camino viendo sus orillas (Vol. 3). Plaza & Janes. Biografía y memorias.
- LUIS, Leopoldo de (1982): Carmen Conde. Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía. Madrid.
- PALOMO, M.ª del Pilar (1983): "Las escritoras: Carmen Conde" en Historia de la literatura española. Ángel Valbuena Prat, Tomo IV, 9.ª edición. Ed. Gustavo Gili. Barcelona.
- Marín Ureña, José Manuel (2004): "Derribado arcángel de Carmen Conde." Universidad de Murcia <http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/cconde.html>
- Soler Arteaga, M.ª Jesús (2004): "Mitos femeninos en la voz de Carmen Conde." Los estudios de las mujeres hacia el espacio común europeo. Ed. Arcibel, 2004, ISBN 84-934085-0-6.
- Valcárcel, Amelia (1996): Las palabras una a una. Instituto Cultural Juan Gil-Albert. Alicante.

Texto Representativo

Detengo el caminar por estos versos
que recogen pedazos de memoria,
porque es mucho y es nada tanto tiempo
ofrecido a la fuga de una historia.

Aunque dije y diré, ¿qué palabra
es la exacta versión del infinito?
Aunque anduve y conté, ¿cómo se habla
para hacer que se entienda lo inaudito?

¡Oh, que tierra la mía tan extensa
y tan breve que cabe en mi persona!
Una zanja de fuego es su defensa
y un espino sin flores la corona.

Que los tibios y ajenos no se mezclen,
que ninguno me escuche cuando clame.
Estoy sola y lo sé (¡que no se acerquen!),
por la tierra de Dios, tierra de nadie.

(De En la tierra de nadie)

Traducción Castellana

Ref. HUM 2005-06658/FILO

Investigadora Principal: Mercedes Arriaga Flórez

Diseño Web: Bane